



► 5 Junio, 2019



**GRACIAS DE CORAZÓN,  
HÍGADO Y RIÑÓN** P4

Juanma Lorenzo, María Jesús Geijó y Felix Zeberio, los tres trasplantados con éxito, homenajean a los donantes en su día nacional, que se celebra hoy. :: FÉLIX MORQUECHO



Felix Zeberio, Juanma Lorenzo y María Jesús Geijó, tres trasplantados que sonríen a la vida. :: MORQUECHO

# «¡Ojalá mucha gente tenga la suerte que hemos tenido nosotros! Donando solo se gana»

Tres trasplantados guipuzcoanos alaban y ponen en valor la generosidad de los donantes de órganos

María Jesús Geijó, Juanma Lorenzo y Felix Zeberio narran, en el Día Nacional del Donante, cómo se vive el «milagro» de recibir un órgano sano

:: IKER MARÍN

**SAN SEBASTIÁN.** «Existen pocos gestos más altruistas y solidarios que donar un órgano». La frase la pronuncia Juanma Lorenzo. Este donostiarra, nacido en 1967, sabe perfectamente de lo que está hablando. A los 20 años le anunciaron que para sobrevivir iba a tener que enfrentarse, tarde o temprano, a un trasplante de hígado. Ya lleva dos y cree que el tercero llegará a medio plazo. Para Lorenzo, el Día Nacio-

nal del Donante de Órganos que se celebra hoy es la fecha señalada para «dar las gracias a los donantes y sus familiares». Coinciden en la felicitación y el reconocimiento María Jesús Geijó (Salamanca, 1961) y Felix Zeberio (Ordizia, 1959). La primera fue trasplantada de riñón el 16 de octubre de 1990, «cuando solo tenía 28 años. Cuando enfermé no podía ni con mi alma, no podía moverme. Para mí, recibir la donación fue, sencillamente, volver a la vida»,

recuerda. Zeberio, por su parte, fue trasplantado de corazón el 13 de febrero de 2014. «Me dio un gran mareo mientras hacía deporte en el monte, en los Pirineos. Pensaba que me moría. Del hospital de Huesca me trajeron al Hospital Universitario Donostia y de aquí al Hospital Universitario Marqués de Valdecilla de Santander. Mi situación de gravedad era tal que me pusieron el primero en la lista de espera de toda España. En dos días tenía un corazón nuevo. ¡Qué suerte tuve!», comenta.

Los tres coinciden en la importancia que tiene «concienciar» a la ciudadanía de que donar órganos «es vital», señalan. En opinión de Geijó, sin embargo, las administraciones públicas «más allá de días como el de hoy, no hacen lo suficiente para difundir la necesidad que hay de ello». Cree que en este ámbito son las «asociaciones las que cargan con el trabajo de satisfacer las necesidades de las personas que precisan un trasplante». Lorenzo, tras reconocer y alabar el «enorme trabajo que hacen esas entidades asociativas», si que considera que las instituciones «supervisan y apoyan ese trabajo, por ejemplo, a través de subvenciones». No obstante, el mensaje que quieren lanzar hoy estas tres personas trasplantadas está más centrado en la ciudadanía que en las ad-

ministraciones. «Sabemos que hay muchas personas que son donantes de órganos, pero es cierto que hacen falta muchas más. ¡Ojalá esa suerte que tuve yo la pueda tener más gente!», exclama Felix Zeberio.

Juanma Lorenzo recuerda que «es algo que se puede hacer en vida. Podemos manifestar el deseo de ser donantes de órganos a nuestros familiares y amigos. Y se puede dejar por escrito. Hoy el sistema sanitario nos permite incluirlo en nuestra historia clínica. Con lo cual, una vez que fallecemos se tiene que respetar nuestra voluntad. Si no hacemos este procedimiento en vida, es cuestión de los familiares más cercanos de asumir esa responsabilidad», explica Lorenzo. Gracias a la donación de órganos, por lo tanto, se puede ayudar a vivir o mejorar la calidad de vida a miles de personas.

Desde entidades como Alcer, la Asociación para la Lucha Contra las Enfermedades de Riñón, recuerdan que «no todos los fallecidos pueden ser donantes. Esta cualidad es evaluada en la Unidad de Cuidados Intensivos de los hospitales». De este modo, tras la realización de las pruebas pertinentes se decide si puede ser donante y de qué órganos. Entre los órganos que se pueden donar están los riñones, el hígado, el corazón, el páncreas y los pulmones. Además, este procedimiento puede



utilizarse para obtener tejidos como huesos, córneas y válvulas cardíacas. En este sentido, Zeberio comenta que «muchas gente tiene la sensación de que solo pueden donar las personas más jóvenes y ese dato no es correcto. Hoy en día se puede donar con 50, 60 y 70 años».

### Gracias infinitas

Con 28 años María Jesús Geijó, residente en Donostia desde hace décadas, llevaba una vida de lo más normal. Hasta que un buen día comenzó a sentirse «muy cansada. Fue tal la sensación, que tuve que acudir a Urgencias del Hospital Universitario Donostia (HUD)». Su situación no fue a mejor. Por el contrario, acabó ingresada en la UVI durante seis días. «Me informaron que mis riñones habían dejado de funcionar», explica. Estuvo ingresada en el HUD un mes más y salió del hospital «con la fistula hecha para recibir hemodiálisis». Tras trece meses en esa situación, fue trasplantada de riñón en el Hospital Universitario Cruces. Tras una recuperación dura, pero rápida, y revisiones constantes que se mantienen hoy en día, Geijó hace una vida «de lo más normal».

El riñón que recibió hizo que «volviera a la vida. Con 28 años no me tenía en pie. Y de repente, te llega el milagro de un órgano sano. De alguien tan generoso que en un momento malo, en el que probablemente ha perdido a un ser querido, toma la decisión de donar sus órganos. Y así, dame a mí la vida». Reconoce que «pienso constantemente en la persona o familia que decidió darme esta oportunidad. No sé quiénes son, ni como se llaman, pero les doy las gracias continuamente», dice.

Juantxo Zeberio repite en más de una ocasión el término suerte. «Cuando escucho donación de órganos pienso, ¡qué suerte tuve!». Gran aficionado al rugby y amante de la montaña, reconoce que toda su vida la ha vivido «a tope». A partir de 1998 tuvo que modificar en parte ese estilo de vida. Tras un episodio de mareos en el HUD le comunicaron que tenía arritmias, «miocardiopatía dilatada», le dijeron. Le pusieron un tratamiento y estuvo de esa manera muchos años. Hasta que en 2014, en los Pirineos, tuvo otro episodio más fuerte. «Desde ese día en el que pensé que me moría, mi vida fue cuesta abajo»,

## LAS FRASES

**Felix Zeberio**

**Trasplantado de corazón**

**«Yo era una vela que se apagaba, lo sentía. Pero llegó un corazón sano y avivó esa llama»**

**«Hoy en día se puede donar con 50, 60 y 70 años. No hablamos solo de un tema de jóvenes»**

**María Jesús Geijó**

**Trasplantada de riñón**

**«Con 28 años no me tenía en pie. Y de repente, llegó un milagro en forma de un órgano sano»**

**«Pienso constantemente en la persona o familia que decidió darme esta oportunidad de vida»**

**Juanma Lorenzo**

**Doble trasplantado de hígado**

**«Existen pocos gestos más altruistas y solidarios que donar un órgano a otra persona»**

**«Vivo en una contradicción interna. Mi cuerpo destruye los hígados sanos que he recibido»**

cuenta con naturalidad. Su fuerza física fue disminuyendo y las visitas al Hospital de Valdecilla de Santander fueron multiplicándose. «Viendo cómo estaba, me fueron preparando para el trasplante». Sin embargo, su situación empeoró, «me moría. O me conectaban a una máquina o me trasplantaban. Era de tal gravedad el asunto que me pusieron el primero de la lista de trasplantes de corazón de España. Y en dos días, llegó un corazón para mí. El 13 de febrero de 2014 me operaron». Zeberio compara todo este proceso con el de «una vela que se está apagando. Lo ves, lo sientes, lo notas día a día. Pero llegó el corazón que avivó esa llama. Y hasta hoy».

Cuenta este ordiziarra una experiencia vivida antes del proceso sanitario que vivió. Cuenta que en los

80 «yo trabajaba en una oficina de en la que estábamos 30 personas. Y creo que en la primera campaña que se hizo aquí para buscar donantes de órganos vinieron a nuestro trabajo. Todos nos apuntamos. Pero creo no fuimos muy conscientes de ese paso. ¡Pero cuando lo vives en tu piel, es la leche! No se pierde nada por donar, solo se gana. Es dar vida a una persona que lo requiere».

Asiente a su lado Lorenzo. Al contrario que sus dos compañeros trasplantados, él no ha finalizado el proceso. Padece dos enfermedades autoinmunes desde los 18 años. A los 20 ya sabía que para sobrevivir iba a tener que enfrentarse a un trasplante. Padece colangitis esclerosa primaria, una enfermedad de los conductos biliares. Ha pasado en cuatro años por dos trasplantes de hígado y ahora está otra vez en tratamiento porque cree que la enfermedad ha vuelto. Tienen que confirmarle qué tipo de evolución tiene su segundo hígado pero tiene claro que «mi única curación es el trasplante. Mi enfermedad no tienen otra solución».

Este donostiarra, autor del libro 'Nunca abrace a los ángeles la primera vez que los veas... ni la segunda', vive su situación con «una gran contradicción interna». ¿Por qué? «Por una parte, por supuesto, nunca voy a dejar de estar agradecido a los donantes y a sus familias. Para mí es fundamental que siga habiendo donaciones y de que el Sistema Nacional de Trasplantes funcione como funciona. Pero por otro lado, a nivel personal tengo cierta sensación de culpa. De alguna manera estoy destruyendo hígados sanos que mi cuerpo destruye. Sé que es una culpa 'sui géneris' pero me produce esa contradicción. Está presente. Pero agradecimiento infinito y eterno a todos los donantes y sus familias. A mí me están permitiendo alargar mi vida por plazos. Ya he pasado por dos, y probablemente tendré que pasar por dos o tres más que me permita llegar a una edad más avanzada».

Para poner el punto y final a este encuentro, los tres trasplantados tienen claro el mensaje que quieren trasladar a la ciudadanía. «Tan importante como nuestra situación o mejora de salud, es que seamos capaces de agradecer ese gesto tan valioso que hacen miles de familias que donan los órganos de sus familiares».